



La
sexualidad
definida por
Dios

EL DISEÑO RADICAL DE DIOS
PARA EL SEXO, LA PUREZA Y
LOS ANHELOS DEL CORAZÓN

KRISTEN CLARK &
BETHANY BEAL



EDITORIAL
PORTAVOZ



La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Sex, Purity, and the Longings of a Girl's Heart*, © 2019 por Kristen Clark y Bethany Baird y publicado por Baker Books, una división de Baker Publishing Group, Grand Rapids, Michigan, 49516, U.S.A. Todos los derechos reservados. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *La sexualidad definida por Dios* © 2021 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “NTV” ha sido tomado de la *Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente*, © Tyndale House Foundation, 2010. Usado con permiso de Tyndale House Publishers, Inc., 351 Executive Dr., Carol Stream, IL 60188, Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

Las cursivas en los versículos bíblicos son énfasis de las autoras.

EDITORIAL PORTAVOZ
2450 Oak Industrial Drive NE
Grand Rapids, Michigan 49505 USA
Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5936-8 (rústica)

ISBN 978-0-8254-6845-2 (Kindle)

ISBN 978-0-8254-7679-2 (epub)

1 2 3 4 5 edición / año 30 29 28 27 26 25 24 23 22 21

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America



A la hermandad de GirlDefined en todo el mundo:
Gracias por animarnos a escribir *este* libro.
Oramos para que transforme sus vidas para la gloria de Dios.





CONTENIDO

PARTE 1: UNA SEXUALIDAD ROTA

1. Todas somos mujeres sexualmente rotas 13
2. Lujuria: un problema de mujeres también 25
3. Cuando todo lo bueno se distorsionó 35
4. Cuatro mentiras culturales sobre nuestro diseño sexual 45

PARTE 2: EL DISEÑO ESPECTACULAR DE DIOS

5. El héroe que toda mujer necesita 65
6. Cuatro verdades bíblicas sobre nuestro diseño sexual 75
7. Mujer, fuiste hecha para la intimidad 97
8. Pureza imperfecta 107

PARTE 3: LO QUE TODA JOVEN NECESITA SABER

9. La batalla contra la tentación 117
10. La lucha secreta de la mente 129
11. Hablemos sin rodeos: pornografía, material erótico y masturbación 143
12. Respuestas a preguntas que te haces en secreto 167

PARTE 4: UNA JOVEN SEXUALMENTE SANA

13. Libertad sexual duradera 179
14. ¡Satisfecha, al fin! 193
15. Sexualidad redimida 203

Apéndice: Encuentra esperanza y sanidad del abuso sexual 213

Guía de estudio 225



Parte 1
Una sexualidad rota





1. TODAS SOMOS MUJERES SEXUALMENTE ROTAS

Esa revista era diferente a todas las que yo (Bethany) había visto antes en mis cortos ocho años de vida. Contemplé sus páginas mientras el viento las volteaba. La cubierta una vez brillante estaba sucia y desgastada, como si demasiados autos la hubieran atropellado. Pero las imágenes... *¿qué era eso?* Al levantar la vista, vi a Kristen, de diez años, que caminaba en la acera hacia mí.

—Oye, ven aquí —le dije en un susurro—. Encontré algo muy curioso.

Kristen empezó a correr hacia mí.

—¿Qué es? —preguntó.

—No sé —respondí.

Cuando Kristen llegó a donde yo estaba, miró la revista que estaba a mis pies. Como toda una hermana mayor, la recogió sin dudarle. Después de mirar la portada por varios segundos, hojeó las páginas arrugadas. Con una mirada nerviosa, dijo en voz baja: “Vamos, vamos adentro”. Enrolló la revista en sus manos, y entramos silenciosamente a la casa. Una vez que estuvimos en una de las habitaciones con la puerta cerrada, Kristen dejó caer la revista al suelo. Ambas nos quedamos allí en silencio durante varios minutos. No estábamos seguras de qué hacer. Después de armarnos de un poco de valor, comenzamos a hojear las páginas.

—No entiendo lo que está sucediendo aquí —dije a Kristen, mientras me detenía en una de las imágenes de página entera.

—Tampoco estoy segura —dijo.

Kristen y yo, niñas inocentes, estábamos expuestas a imágenes pornográficas por primera vez en nuestras vidas.

Nuestros pequeños corazones latían más rápido. Aunque no entendíamos las imágenes que estábamos viendo, sabíamos que algo no estaba bien.

Después de varios minutos, de repente Kristen cerró la revista y dijo:

—Tenemos que deshacernos de esto.

—Sí, yo también lo creo —dije mientras me levantaba. Con las palmas de las manos sudorosas, espiamos el pasillo, salimos rápidamente y nos fuimos corriendo por la acera. El aire fresco y el brillo del sol nos sentaban bien.

—¡Aquí! —dijo Kristen al detenerse de repente. Estábamos a cuatro casas de la nuestra. Paradas cerca del enorme buzón de ladrillo de nuestra vecina, Kristen comenzó a cavar en el suelo con sus manos.

—¡Ayúdame! —dijo ella con un susurro de pánico.

—¿Qué estamos haciendo? ¿Por qué estás cavando? ¡Ah! ¡La vas a enterrar!

Me tiré al suelo para ayudarla a cavar en la tierra rocosa tan rápido como pude. No quería volver a ver esas extrañas imágenes. Una vez que el hoyo fue lo suficientemente grande, doblamos la revista en cuatro y la colocamos dentro. En un trabajo de equipo, cubrimos el hoyo con tierra. Con nuestras manos ligeramente sangrantes y nuestras uñas llenas de tierra, nos pusimos de pie.

Miramos nuestro pequeño montículo de tierra, que se parecía a una tumba en miniatura.

Nos sentimos libres. Esa extraña revista nos había hecho sentir raras. Nos limpiamos las manos sucias en nuestras camisetas floreadas y nos dirigimos de regreso a casa. Durante la próxima década nuestro secreto permanecería tan enterrado como esa revista.

Las novelas románticas y los deseos sexuales

Mi exposición involuntaria (de Bethany) a un contenido pornográfico ese día no desencadenó en mí una adicción repentina que alterara mi vida, pero sí desencadenó otra cosa. Preguntas. Confusión. Curiosidad. Sin ni siquiera darme cuenta de lo que estaba sucediendo, mi perspectiva sobre la sexualidad estaba siendo influenciada sutilmente como nunca antes lo había estado.

A medida que crecía, fui tomando consciencia de las imágenes y los mensajes que veía a mi alrededor. Veía el título en negritas “Disfruta del sexo como nunca antes” en la parte superior de una revista en la tienda de comestibles. Me llamaba la atención el anuncio “¡Bailarinas sexis todas las noches!” en el letrero de una discoteca. Observaba “La pasión y el amor” en letras rojas en la parte superior de una novela romántica erótica.

Veía. Observaba. Mi pequeña mente estaba curiosa.

Cuando llegué a la adolescencia, noté que algo estaba cambiando. Mis *deseos*. Sin previo aviso, comencé a experimentar deseos y apetitos sexuales. Mi imaginación fantaseaba con cosas que antes eran extrañas para mí. Me atraían los varones de una manera nueva y emocionante.

Un verano, durante mi adolescencia, comencé a trabajar en una librería cristiana. No pasó mucho tiempo antes que descubriera la sección de novelas románticas. Sí, me cautivaron de inmediato. A pesar de que solo se

trataban de novelas románticas “cristianas”, aun así, me hacían fantasear con el romance y las experiencias sexuales. Esas novelas apelaban a algo profundo dentro de mí. Apetitos. Curiosidad. A menudo me preguntaba: *¿Lo que siento es bueno o malo? ¿Soy normal o rara?*

No estaba segura de qué hacer con mis deseos que recién despertaban, así que me los guardé para mí.

Cerca del final del verano, me llamó la atención otro libro

*A menudo me preguntaba:
¿Lo que siento es bueno o malo?*

de la librería: un libro cristiano sobre el tema de la pureza. Por primera vez tenía una visión más amplia de Dios sobre mi corazón y mis deseos sexuales íntimos. Aunque el libro me ayudó a entender un poco más sobre el diseño de Dios para mi sexualidad, no hizo que mis apetitos desaparecieran. Todavía luchaba con pensamientos sensuales. Me debatía entre la lujuria y la pureza, pero quería hacer lo correcto. Quería honrar a Dios, pero todavía no estaba segura de cómo hacerlo.

Se me caía la baba por un muchacho sexy

Mis experiencias (de Kristen) al crecer fueron similares a las de Bethany, pero tuve algunos vericuetos peculiares. Mi exposición a esa revista dejó imágenes grabadas en mi mente. No podía sacarlas de mi cabeza. Brillaban ante mis ojos en los momentos que menos lo esperaba. Me sentía demasiado avergonzada para preguntar a mis padres sobre lo que había visto, pero estaba desesperada por saber más. Tenía preguntas. Muchas inquietudes. Yo era la niña que siempre preguntaba el *porqué* de todo. Bueno, de todo menos de sexo. Ese tema parecía aterrador por alguna razón, pero aún quería respuestas. Mi pequeña mente estaba pensando en cosas mayores: cosas que nunca había hablado con nadie.

Pronto descubrí mi propia gama de deseos y apetitos sexuales. Incluso antes de llegar a la pubertad, descubrí la masturbación. Como una niña de once años, no tenía ni idea de lo que estaba haciendo, pero me parecía bueno. Me parecía natural (veremos más sobre esto en los próximos capítulos).

Además, pensamientos sexuales comenzaron a bombardear mi pequeña imaginación.

Durante mi adolescencia, mis pensamientos pasaron de situaciones imaginarias a escenas con muchachos reales. Recuerdo haber conocido a este joven y pensar que era el muchacho más sexy del planeta. Sus miradas en mi dirección me comunicaban que él sentía lo mismo por mí. Terminamos conversando por unos minutos. Sentía un calor especial en mi

interior. Después de despedirme, hice lo que haría cualquier jovencita que trata de hacerse la interesante: empecé a seguirlo de cerca en las redes sociales. Mientras revisaba sus álbumes pasados (tenía que investigar los archivos), ¡descubrí que este muchacho era aún más sexy en línea! No lo hubiera llamado lujuria en ese entonces, pero eso era exactamente lo que estaba sucediendo en mi corazón. ¡Se me caía la baba sobre sus fotos sin camisa! Mis ojos se posaban sobre sus músculos cincelados. Mi mente divagaba por lugares sexuales. En la privacidad de mi habitación y mi corazón, cedía a mi lujuria. Me sentía mal, pero no estaba segura de qué hacer. En el fondo, sabía que mis pensamientos no honraban a Dios; pero, dado que no los estaba llevando a la práctica físicamente, descarté que fuera un problema grave.

*En la
privacidad de
mi habitación y
mi corazón, cedía
a mi lujuria.*

Me convencí de que ser pura tenía más que ver con mi aspecto exterior, que con lo que sentía en mi interior.

Jóvenes cristianas estrellas

A pesar de que ambas crecimos en un excelente hogar cristiano, luchábamos con el pecado sexual y la tentación como cualquier otra persona. Nuestros deseos secretos a menudo eran perversos y egocéntricos. Nuestros pensamientos a veces estaban llenos de lujuria. Como asistentes regulares a la iglesia y la escuela dominical, escuchábamos numerosas predicaciones sobre la pureza. Leíamos muchos libros sobre el diseño de Dios para el amor y la pureza. Estudiábamos la Biblia y veíamos que Dios nos llamaba a “[Huir] de la inmoralidad sexual!” (1 Corintios 6:18, NVI), pero nos costaba. No comprendíamos la visión más amplia de Dios para nuestra sexualidad.

Cuando entramos en nuestros últimos años de la adolescencia,

ambas adoptamos la idea de reservar el sexo para el matrimonio, pero no entendíamos muy bien *por qué* era importante hacerlo. Nos habíamos embarcado en buscar la pureza, pero pensábamos que se trataba más de evitar las consecuencias que de esforzarse por honrar a Dios. Sinceramente, queríamos ser cristianas devotas, pero nuestro foco estaba más en las buenas obras que en confiar humildemente en la gracia y la fortaleza de Dios para cambiar.

Aunque luchábamos con la tentación y la lujuria, nos considerábamos buenas jóvenes cristianas. Dado que nunca habíamos cometido ninguno de los “graves pecados aberrantes de la Iglesia”, pensábamos que éramos muchachas con una moral bastante buena. No lo decíamos en voz alta, pero nos considerábamos jóvenes cristianas estrellas.

Todas somos mujeres sexualmente rotas

Por más “buenas” que las dos pensábamos que éramos en cierto momento, Dios no nos dejó en ese estado de orgullo. Como el Padre misericordioso que es, nos ayudó a darnos cuenta de nuestra perspectiva equivocada. Sin embargo, no tomamos consciencia de eso de la noche a la mañana. Fue un proceso. Y todavía lo sigue siendo. Durante los años siguientes, Dios nos ayudó amablemente a ver nuestras propias manchas. No éramos tan brillantes como pensábamos. No éramos tan buenas como pensábamos. El pecado sexual de nuestro corazón era tan malo como cualquier pecado sexual externo. Comenzamos a ver que, a los ojos de Dios, incluso la más pequeña distorsión de la justicia sigue siendo una distorsión. No apunta a la verdadera santidad. Nuestro problema no era un pecado aislado que aparecía en un momento dado, sino una *condición* pecaminosa que impregnaba todo nuestro ser. Nacimos con una naturaleza pecaminosa permanente que infectó cada área de nuestras vidas y, finalmente, nos separó del Dios santo y justo (ver Romanos 7:18; Juan 14:6).

Ahora que somos mujeres de treinta años, tenemos una perspectiva completamente distinta. Nuestros ojos se han

abierto a la realidad y la magnitud de nuestro pecado, y hemos descubierto algo profundo. Nunca fuimos realmente *buenas*. Ni remotamente. Nuestros corazones nunca estuvieron sanos, sino rotos. Nuestros deseos nunca fueron puros, porque siempre estuvieron distorsionados por nuestra condición pecaminosa.

Nuestros
corazones nunca
estuvieron sanos,
sino rotos.

Ahora nos hemos dado cuenta, más que nunca, de que necesitamos desesperadamente a Jesús. Necesitamos el perdón de Dios en nuestras vidas tanto como “el mundo” lo necesita. Necesitamos que su justicia cubra nuestro pecado. Gracias a Dios, Jesús murió en la cruz y resucitó para vencer el poder del pecado y ofrecernos una manera de tener relación con Dios. Él recibió el castigo que nosotras merecíamos para satisfacer la justa ira de Dios (Romanos 5:9; 1 Juan 4:12). Dios aceptó el pago de Jesús por nuestros pecados, y nos perdonó (más sobre esto en el capítulo 5). Cuando Jesús cambia nuestro corazón, transforma nuestros deseos impuros en deseos puros. En lugar de pavonearnos en nuestra propia justicia, ahora estamos aprendiendo a caminar con humilde confianza en Él. Necesitamos su gracia y fortaleza todos los días.

Nuestra amiga, la Dra. Juli Slattery, que es una respetada experta en temas relacionados con la sexualidad bíblica, declaró que “todos somos personas sexualmente rotas”.¹ A medida que hemos crecido en nuestra comprensión del diseño de Dios para nuestra sexualidad, nos hemos dado cuenta de que ella tiene razón. Las personas no son sexualmente “sanas” o sexualmente “rotas”. La realidad es que *todas* somos mujeres sexualmente rotas. Cada una de nosotras. Y cuando hemos hablado con otras personas cristianas (nuevas y de varios años), nos han dicho lo mismo sobre ellas.

1. Dra. Juli Slattery, *Rethinking Sexuality: God's Design and Why It Matters* (Colorado Springs: Multnomah, 2018), p. 77.

Todas hemos experimentado alguna forma de lucha o distorsión sexual debido al pecado. Ninguna de nosotras somos mujeres completamente sanas. Ninguna de nosotras somos totalmente puras. Ninguna de nosotras vivimos el diseño perfecto de Dios para nuestra sexualidad como Él lo creó en sus orígenes. Independientemente de nuestro trasfondo, educación, raza o edad, estar sexualmente rota es algo que todas enfrentamos. Claro, será diferente para cada una de nosotras, pero es algo con lo que todas tenemos que lidiar. Ya sea que luchemos con un pecado secreto, lujuria ocasional, promiscuidad sexual, deseos homosexuales, adicción a la pornografía, masturbación u otra cosa, algo está claro: nosotras, como mujeres, estamos sexualmente rotas.

En los últimos años hemos recibido miles de correos electrónicos de mujeres como tú que nos han contado sus historias de quebranto sexual. Al prepararnos para escribir este libro, realizamos una encuesta a través de GirlDefined.com, en la cual hicimos preguntas específicas sobre sus luchas sexuales a 450 mujeres cristianas. Esto es lo que algunas de ellas nos dijeron (hemos omitido sus nombres para proteger su privacidad):

“He luchado con la pornografía desde hace un tiempo y no sé qué hacer. Estoy avergonzada y asustada de revelar mi secreto. Necesito ayuda, pero no puedo recibirla porque me da vergüenza hablarlo con otros”.

“Fui víctima de varias situaciones de abuso sexual cuando era niña. Como resultado, he tenido muchos problemas y he pasado la mayor parte de mi vida adulta luchando contra la adicción y la depresión”.

“Lucho con la atracción homosexual hacia las mujeres. Este ha sido un problema en mi vida desde que tengo memoria. Si es tan malo, ¿por qué Dios no me quita estos deseos?”.

“Mi mente es una zona de guerra. La lujuria está invadiendo casi constantemente mis pensamientos”.

Estas son mujeres cristianas reales que luchan. Sufren. Cada una de ellas está sexualmente rota de alguna manera. Ya sea que ellas cometan un pecado o lo cometan contra ellas, cada mujer sufre.

Si tuvieras que agregar tus propias luchas al final de esa lista, ¿qué dirías? Al pensar en tu pasado y tu presente, ¿cómo se ha visto tu propia sexualidad afectada por el pecado? A veces es fácil para nosotras pensar que somos las únicas que luchan, pero no lo somos. Cada una de nosotras lleva sus propias cargas. Cada una de nosotras lucha con su propio quebranto sexual. Cada una de nosotras tiene una necesidad desesperada de *restauración* sexual.

El camino que te ha traído hasta aquí

Desde el momento en que naciste hasta ahora, has recorrido un camino. Con el paso de días, semanas, meses y años de tu vida, has aprendido cosas. Has experimentado cosas. Has estado expuesta a cosas. Has elegido cosas. Y ya sea de manera consciente o inconsciente, has formado tu cosmovisión de la sexualidad como resultado de estas cosas.

Además de tus experiencias personales, también has sido formada por la sociedad que te rodea. Y, tristemente, dado que la voz más fuerte que define la sexualidad es la cultura de una sociedad, es probable que tu perspectiva sobre el sexo haya sido influenciada por ella.

En su libro *Rethinking Sexuality*, la Dra. Slattery escribe: “Un día caí en la cuenta. Hemos sido disciplinados sexualmente por el mundo. Lo que quiero decir es que nos han enseñado a ver la sexualidad a través del discurso del mundo. Me parece que la mayoría de los cristianos están más familiarizados con la forma de ver la sexualidad a través de una lente cultural, que con una perspectiva bíblica”.²

El mundo tiene un fuerte discurso sobre nuestra sexualidad. Y una voz fuerte también. Desde películas populares hasta

2. Slattery, *Rethinking Sexuality*, p. 20.

música, libros, letreros publicitarios, revistas e Internet, se está llevando a cabo un discipulado sexual por todos los medios. Y los mensajes de la cultura pop son audaces: Sé libre. Ten sexo. Haz lo que tu cuerpo te pida. Escucha a tu corazón. Haz lo que tengas ganas. Hazlo ya.

Mientras piensas en tu camino personal, ¿qué relación puedes encontrar entre la influencia de la cultura pop y tu comprensión de la sexualidad, ya sea negativa o positiva? ¿Qué ha formado tus creencias sobre el sexo? ¿Qué ha influido más en tu vida?

El mundo tiene un fuerte discurso sobre nuestra sexualidad.

Gran parte de la confusión que rodea nuestra sexualidad es el resultado de dejarnos discipular por el mundo. La única forma de redimir nuestra sexualidad es volver a Aquel que nos creó. En lugar de seguir escuchando al mundo y a nuestros corazones pecaminosos, debemos colocarnos bajo el discipulado de Aquel que nos diseñó. El que nos ama y nos creó. El que entiende nuestra sexualidad y tiene un plan bueno y hermoso para esta.

No conocemos tu camino o tus luchas personales. No conocemos la confusión y el sufrimiento en tu vida, pero Dios sí. Él conoce y se preocupa profundamente. Él te ve y te ama. Él sabe que todo lo que has experimentado, hecho, visto, escuchado y aprendido te ha llevado a esta situación hoy. ¿Y sabes qué? Él quiere perdonar tu pasado (ver 1 Juan 1:9). Quiere redimir tu futuro (ver Isaías 61:3). Quiere renovar tu mente y tu corazón (ver Romanos 12:2). Quiere liberarte del pecado habitual (ver Salmo 51:10). Quiere reivindicar tu comprensión de la sexualidad (ver 2 Timoteo 2:21). Quiere transformar tu quebranto en belleza para su gloria.

No conocemos tu camino o tus luchas personales. No conocemos la confusión y el sufrimiento en tu vida, pero Dios sí. Él conoce y se preocupa profundamente. Él te ve y te ama. Él sabe que todo lo que has experimentado, hecho, visto, escuchado y aprendido te ha llevado a esta situación hoy. ¿Y sabes qué? Él quiere perdonar tu pasado (ver 1 Juan 1:9). Quiere redimir tu futuro (ver Isaías 61:3). Quiere renovar tu mente y tu corazón (ver Romanos 12:2). Quiere liberarte del pecado habitual (ver Salmo 51:10). Quiere reivindicar tu comprensión de la sexualidad (ver 2 Timoteo 2:21). Quiere transformar tu quebranto en belleza para su gloria.

Por qué escribimos este libro

Dios nos creó intencionadamente como seres sexuales. Desde

el principio de los tiempos, nos creó con deseos sexuales. Nos diseñó de esta manera con una intención y un propósito. No es un aguafiestas celestial, que quiere sofocar nuestra pasión sexual. Es un Creador amoroso que quiere dirigir nuestra pasión en la dirección correcta. En amor, nos ha dado hermosos parámetros sobre cómo aceptar nuestra sexualidad de la manera correcta. Dios nos creó como seres sexuales para enseñarnos verdades espirituales sobre sí mismo. Nos creó con un anhelo de intimidad para atraernos a una relación auténtica con Él. Nos creó como seres relacionales, porque Él es relacional. Nos creó para estar completamente satisfechas en Él.

*Dios
nos creó
intencionadamente
como seres
sexuales.*

Cuanto más busquemos el buen diseño de Dios, más se aclarará la confusión. Mientras más busquemos a nuestro Salvador, más nos saciará de una manera que nada en esta tierra podría hacerlo.

Al comenzar una nueva etapa de tu camino a través de las páginas de este libro, descubrirás:

- Una comprensión bíblica de tu sexualidad.
- El buen diseño de Dios para el amor, la pasión y el sexo.
- Por qué tus anhelos de intimidad son buenos.
- Cómo vencer la lujuria en tu vida.
- Lo que la Palabra de Dios enseña sobre la pornografía, la masturbación y el material erótico.
- Cómo lidiar con los pecados sexuales secretos.
- Ayuda práctica para tener un corazón puro.
- Cómo encontrar la máxima satisfacción en Jesús.
- Mucho más...

Independientemente de dónde hayas estado o qué estés enfrentando hoy, ambas estamos contentas de que estés leyendo este libro. Oramos para que las verdades de la Palabra de Dios transformen tu vida de la misma manera que lo ha hecho con la nuestra.

En lugar de conformarte con una versión falsa de la sexualidad, es hora de buscar la verdad. En lugar de caer presa de emociones baratas y placeres fugaces, es hora de luchar por lo que permanece. En lugar de seguir atrapadas en el pecado secreto y la oscuridad, es hora de ser libres.

Es hora de aceptar tu sexualidad como el Creador la ha diseñado. Con pasión, propósito y pureza. *Todo para su gloria.*